

EDITORES

LUÍS MANUEL DE ARAÚJO
JOSÉ DAS CANDEIAS SALES

NOVOS TRABALHOS DE
EGIPTOLOGIA IBÉRICA

IV Congresso Ibérico de Egiptologia
IV Congreso Ibérico de Egiptología

INSTITUTO ORIENTAL e CENTRO DE HISTÓRIA
DA FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

Lisboa, 2012

EL DESCUBRIMIENTO DE LA CÁMARA SEPULCRAL DE LA TUMBA-CAPILLA DE DJEHUTY (TT 11)

José Manuel GALÁN

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid
jose.galan@cchs.csic.es

Resumen: La cámara funeraria de Djehuty, supervisor del Tesoro y supervisor de los trabajos bajo el reinado de Hatshepsut, fue enteramente decorada con pasajes del Libro de los Muertos. Es una de las primeras cámaras funerarias del Reino Nuevo en Tebas que fue decorada, rescatando y actualizando una tradición que se remontaba al Reino Antiguo. La composición del Libro de los Muertos es una de las más antiguas y extensas, poseyendo el valor añadido de poderse datar con bastante precisión y de estar escrita en tres dimensiones. La documentación sobre el descubrimiento y redescubrimiento, además de la descripción de su contexto arqueológico, realzan aún más el valor histórico del monumento funerario de Djehuty, TT 11.

Palabras clave: Libro de los Muertos; Djehuty; Hatshepsut; tumba; Tebas.

Una misión hispano-egipcia, dirigida desde el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, en Madrid, llevó a cabo en enero de 2002 la primera campaña arqueológica en los monumentos funerarios TT 11-12, ubicados al pie de la colina de Dra Abu el-Naga, en el extremo norte de la necrópolis de la antigua Tebas, en la orilla occidental de Luxor (Galán 2007; 2010). La tumba-capilla TT 11 perteneció al escriba Djehuty, supervisor del tesoro y supervisor de los trabajos bajo la corregencia de Hatshepsut-Tutmosis III, encargado de recaudar impuestos y supervisar el almacenamiento y redistribución de metales, materias primas y productos exóticos empleados posteriormente en la decoración y embellecimiento de los principales templos que se estaban levantando en la nueva capital. La otra tumba-capilla, TT 12, perteneció a Hery, supervisor de los graneros de la esposa real y madre del rey, Ahhotep. Vivió unos cincuenta años antes que Djehuty, bajo el reinado del primer rey de la dinastía XVIII, Ahmose, muriendo probablemente bajo el reinado de Amenhotep I. Su importancia y posibilidad de acceso a recursos humanos y materiales probablemente le viniera a través de su madre, emparentada o de algún modo ligada a la realeza. Las paredes de ambos monumentos fueron decoradas en relieve.

En aquel primer momento, en enero de 2002, el exterior mostraba un aspecto similar al que aparece reflejado en una fotografía tomada en otoño de 1909 y que se conserva en el archivo del Griffith Institute de Oxford. La fotografía en cuestión probablemente sea obra de Charles Gordon Jelf, utilizando la cámara fotográfica de Lord Carnarvon, unos días después de que el primero de ellos hubiera dado por concluida la tarea de cerrar la entrada a la tumba-capilla TT 11 mediante el levantamiento de una caseta de piedra y la instalación de una cancela de hierro, lo que tuvo lugar entre el 27 de septiembre y el 11 de octubre de 1909. Los trabajos de protección de los monumentos funerarios más expuestos fueron financiados por Sir Robert Mond, dirigidos por el entonces jefe del Servicio de Antigüedades en Luxor, Arthur Weigall, y llevados a cabo por su asistente, Charles Gordon Jelf, quien anota en su diario que en el caso de la TT 11 tuvieron que excavar previamente delante de la fachada para proteger no sólo el interior, sino también la decoración tallada en el exterior.

En el interior, la sala transversal se encontraba entonces despejada, al igual que la primera mitad del pasillo, pero tanto la segunda mitad como la cámara más interna del monumento estaban cubiertas de escombros, tierra y cascotes que habían caído a través de dos agujeros en el techo de la cámara y que comunicaban con sendas tumbas ubicadas en la falda de la colina medio metro por encima de la TT 11. El 4 de diciembre de 1909, Jelf comenzó a despejar el interior, pero, unos días después, al remover los

escombros para vaciar la cámara se alteró el equilibrio de la base del cono de tierra y se produjo un gran derrumbe, lo que le hizo desistir en el intento y abandonar así la tumba-capilla. Gracias a la conservación del diario de Jelf en el archivo del Griffith Institute sabemos ahora que la parte superior de los escombros que llenaban la sala más interna casi hasta el techo cuando comenzó el proyecto de la misión arqueológica hispano-egipcia provienen del derrumbe provocado a mediados del mes de diciembre de 1909.

Casi once años antes, los egiptólogos Wolfgang Spiegelberg y Percy E. Newberry, en el transcurso de una ambiciosa campaña de excavación financiada por el Marqués de Northampton y en la que cubrieron gran parte de Dra Abu el-Naga en algo más de tres meses, en el invierno de 1898-99, dedicaron un tiempo a excavar e investigar tanto a la entrada como en el interior de la TT 11. Su publicación final acabó siendo un informe muy parcial y superficial, en la que algunos de los monumentos desenterrados son tan sólo mencionados y los aspectos que se estudian con mayor detenimiento parecen haber sido seleccionados sin criterio aparente. Por fortuna, también en el archivo del Griffith Institute se conserva el diario de excavación de Spiegelberg, que contiene mucha información que no llegó luego a incluirse en la publicación definitiva. El entonces joven egiptólogo centra sus anotaciones en los objetos hallados, titulando su cuaderno *Fundjournal*. Sin embargo, en el caso de la TT 11, redescubierta el 21 de enero de 1899 e identificado su propietario como Djehuty (Spiegelberg le llama «Thot» y Newberry «Tahuti»), se hace alusión a algunos detalles del estado del interior del monumento, pudiéndose deducir que el 2 de febrero de 1899 la sala interna del monumento se encontraba al menos parcialmente llena de escombros. Sus notas continúan sólo hasta el día 9 de febrero.

Newberry también llevaba siempre consigo un cuaderno de notas, y uno de ellos se conserva hoy en el archivo del Griffith Institute. Por desgracia, éste se centra sobre todo en las visitas realizadas y a las que él atendió en el yacimiento, la correspondencia recibida y enviada, además de incluir listas de los trabajadores que participaban en la excavación y su paga semanal correspondiente. Aún así, de forma muy escueta, casi telegráfica, se cuelean algunas noticias sueltas sobre detalles del transcurso de la excavación. A través de ellas se puede confirmar que se identifica a Djehuty como propietario de la tumba-capilla el 21 de enero de 1899, y ahora sabemos que la excavación se prolongó diez días más, hasta el 19 de febrero, aunque ya empleando un menor número de trabajadores. El día 24 de enero, Newberry dice haber investigado el interior del monumento y haberse fijado particularmente en una escena de la sala más interna, en la que se muestra un sacrificio

humano por estrangulamiento, lo que permite matizar que la cámara no estaba entonces totalmente llena de escombros, sino sólo parcialmente.

El día 26 de enero, Newberry apunta que su colega alemán se dedicó a realizar calcos y copias de inscripciones en la tumba-capilla de Djehuty. Efectivamente, el diario de Spiegelberg recoge para ese día la copia de numerosos fragmentos de piedra con inscripción, procedentes de las paredes de la sala transversal y del pasillo. Sabemos que Spiegelberg calcó la inscripción biográfica de la fachada (conocida como «estela de Northampton»), conservándose los lienzos de papel con el relieve impreso resultante (*squeezes*) en el archivo del Griffith Institute, y sabemos también que copió, en pequeños papelillos a parte, el himno a Amon-Ra inscrito al otro lado de la fachada. Pero no tenemos noticia de que llegara a copiar alguna de las inscripciones y escenas visibles de las paredes de la sala más interna y que habían llamado la atención de Newberry dos días antes.

El día 30 de enero queda anotado que el marqués de Northampton llegó a Luxor desde Asuán y los días siguientes acompaña a los egiptólogos en el yacimiento. La siguiente referencia explícita que hace Newberry de la tumba-capilla de Djehuty es del 9 de febrero (el día que Spiegelberg termina de escribir su diario de hallazgos), y dice así: «Arranged things to the photographers: then to Tahuti well filled with Book of Dead...» Así, queda claro que en dos semanas la sala más interna quedó suficientemente despejada como para (1) dejar a la vista la entrada al pozo funerario, cuya boca se encuentra a los pies de la llamativa escena de estrangulamiento, (2) vaciar el pozo, que supuestamente lo habrían encontrado lleno de tierra hasta arriba, (3) vaciar la antecámara en el caso de que tuviera tierra y cascotes dentro, y en la medida que fuera necesario, para conseguir (3) acceder al segundo pozo y, de nuevo, vaciar parte de su relleno si fuera necesario para (4) entrar finalmente en la cámara funeraria (fig. 1). Efectivamente, no disponemos de información sobre el estado en el que se encontraron el pozo funerario, pero en cualquiera de los casos llama la atención que ni Spiegelberg, ni Newberry hagan una breve alusión a su existencia.

El viernes 10 de febrero de 1899, tras desayunar sobre las nueve en el barco y atender la correspondencia, Newberry señala: «then back to Gurneh to down pit of Tahuti to copy». Y al día siguiente menciona «back to tomb», muy probablemente refiriéndose a la de Djehuty. ¿Cómo se explica, entonces, que ni siquiera se mencionara en el informe publicado la existencia del Libro de los Muertos escrito sobre las paredes y techo de la cámara funeraria de Djehuty? De las siete tumbas privadas de la dinastía XVIII que ellos dicen descubrir en Dra Abu el-Naga (TT 11, 12, 17, 18, 144, 146, 161), la de Djehuty es la que recibe una mayor atención y la única de la que al menos alguna de

sus inscripciones es reproducida y estudiada. Entonces, si tan interesante le pareció a Newberry la escena de estrangulamiento, ¿cómo es que no se menciona en la publicación?, ¿por qué razón pasaron por alto una de las versiones más antiguas y extensas del Libro de los Muertos?, ¿por qué callaron la existencia de una de las pocas cámaras funerarias decoradas y conservadas en la antigua Tebas de comienzos de la dinastía XVIII (la más antigua junto con la de Senenmut)?

Newberry se acercó a tomar las últimas notas en la tumba-capilla de Djehuty el 15 de marzo, y ese mismo día terminó de recoger todos sus enseres y los hizo transportar a la casa de Ahmed Suliman. No tenemos noticia de cómo quedó entonces el interior de la tumba-capilla de Djehuty, ni el pozo funerario. Pero, como se ha mencionado más arriba, a finales de 1909 Jelf se encuentra la sala más interna parcialmente llena de escombros y, al intentar vaciarla, provoca un gran derrumbe que llena aún más el interior. La inestabilidad y peligrosidad de los escombros debió ser uno de los principales motivos por el que ninguno de los egiptólogos de los que se tiene noticia que entraron años después en la tumba-capilla de Djehuty se atrevió a moverlos y, si llegaron a pasar dentro de la sala más interna arrastrándose por encima de ellos, no dejaron noticia alguna. Este es el caso del epigrafista Norman de Garis Davies en 1925-27, de la misión fotográfica llevada a cabo por Siegfried Schott en 1937, por el fotógrafo Harry Burton en 1939, de los epigrafistas Josef Janssen y John Barns en 1952-53, y de Torgny Säve-Söderbergh en 1956.

La misión hispano-egipcia del denominado «Proyecto Djehuty», tras solventar el problema de la caída de escombros gracias a la pericia y buen hacer de los arquitectos Carlos Cabrera y Joan Ivars y del arduo trabajo realizado por el soldador egipcio Fathy el-Zazab, pudo excavar la sala más interna de la tumba-capilla de Djehuty en la sexta campaña arqueológica, llevada a cabo en enero y febrero de 2007. Las dimensiones de la sala son 3,43 x 5,40 x 2,25 m. Entre otros objetos modernos, hallamos un fragmento de periódico sueco, que muy probablemente deba asociarse a la visita de Säve-Söderbergh, y una moneda del sultán Abdelaziz Khan y otra de Abdel Hamid II, acuñadas en El Cairo en 1870 y 1895 respectivamente, y que tal vez deban asociarse a la excavación del marqués de Northampton de unos años después. Además de sacar a la luz el nicho de la pared del fondo con tres estatuas sedentes, de Djehuty flaqueado por sus padres, y los relieves que decoran las paredes con escenas del ritual funerario que supuestamente se habría celebrado en honor a al propietario del monumento (incluyendo la escena del sacrificio de un nubio por estrangulamiento), re-descubrimos la entrada al pozo funerario.

El suelo de la parte derecha de la sala se encuentra elevado 45 cm, como si fuera un gran escalón o tarima, y justo en medio se encuentra la boca del pozo, con las dimensiones suficientes para descender en horizontal un ataúd, 2,03 x 1,06 m. El diseño, con el escalón tallado en la roca, deja claro que el pozo formó parte del plan original de la sala y se concibió como un elemento sobresaliente de la misma. El pozo se excavó en la campaña siguiente, en 2008, y resultó tener 8,15 m de profundidad. Las paredes están bastante bien acabadas, y en ambos laterales puede apreciarse una sucesión vertical de agujeros tallados cada medio metro, para poder subir y bajar con mayor facilidad. Si bien en la mitad superior el relleno contenía objetos de finales del siglo XIX, en la mitad inferior no se halló ningún objeto moderno, abundando los fragmentos de cerámica del Tercer Periodo Intermedio. Al fondo del pozo, en la pared este, se abre un oquedad de 1 x 1 m que da paso a una gran sala, que denominamos «antecámara».

El suelo de la antecámara estaba cubierto por medio metro de tierra y bloques de piedra caliza, algunos de gran tamaño, que se habían desprendido de la parte central del techo. La excavación de la cámara se llevó a cabo en la campaña de 2009, y en su transcurso se halló sobre el suelo un fragmento de periódico egipcio fechado en «[...] el mes de Abeb, año 1614», que corresponde con el periodo entre el 8 de Julio y el 6 de Agosto de 1898, según se informaron nuestros restauradores Ahmed Bahdadi e Iman Wasfi. El hallazgo servía de prueba documental de la presencia de Newberry y compañía al fondo del pozo, y confirmaba que el relleno de la antecámara era moderno, por lo que los objetos que descubriéramos no tenían por qué haber sido depositados originalmente allí dentro, sino que formaban parte del revuelto con el que se volvió a rellenar el pozo funerario tras la visita de Newberry, entre marzo de 1899 y diciembre de 1909.

Efectivamente, en la excavación de la antecámara se documentó un revuelto en el que se mezclaban objetos desde el Tercer Periodo Intermedio hasta la dinastía XVIII, incluyendo una enorme cantidad de huesos humanos, fragmentos de ataúd y de cerámica. Trabajando con los fragmentos de cerámica, los hermanos Omar y Mohamed Faruk pudieron reconstruir casi completamente ocho jarras grandes para almacenamiento de la dinastía XXI y una jarra de la dinastía XIX, esta última utilizada después para trazar en tinta roja un dibujo esquemático de un monarca realizando una ofrenda de vino y otro en tinta negra sólo de la cabeza de un faraón. Además, se hallaron fragmentos de vasijas de cerámica de la dinastía XVIII, con decoración pintada al estilo característico de la época de Hatshepsut-Tutmosis III, pudiéndose reconstruir parcialmente diez piezas que pudieron haber formado parte del ajuar funerario de Djehuty o de algún familiar o contemporáneo suyo.

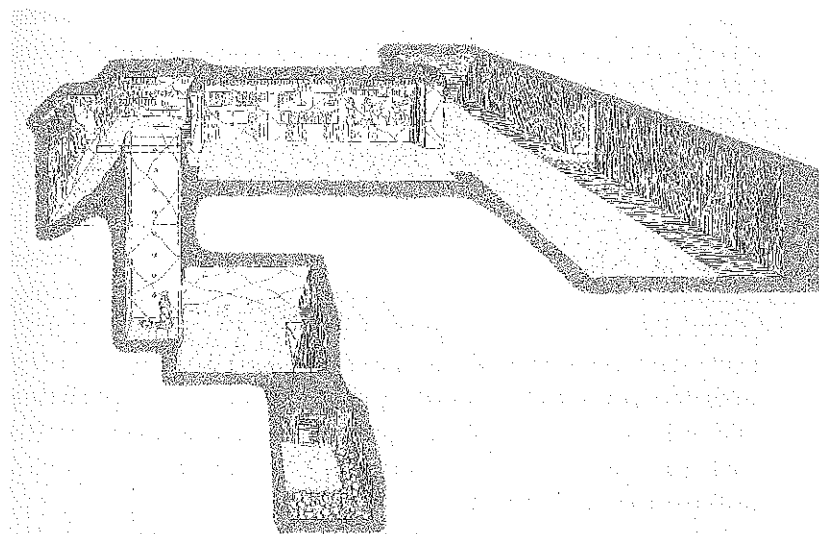


Fig. 1 - Dibujo de la capilla-tumba de Djehuty (Carlos Cabrera).

A diferencia de los galbos sueltos, «inconexos», la posibilidad de reconstruir casi por completo estos contenedores de cerámica, algunos de gran tamaño, tal vez esté indicando los momentos en los que pudo haberse reutilizado la tumba, entre las dinastías XIX-XXI, después de su primera ocupación a comienzos de la dinastía XVIII.

A la antecámara se accede descendiendo un escalón de 45 cm. Las dimensiones son 5,30 x 3,47 x 1,55 m, y tanto las paredes como el techo presentan claros indicios de que en su interior se produjeron uno o más incendios de gran intensidad. Es difícil precisar cuándo pudieron haberse producido, y sólo podemos avanzar una hipótesis a través de la evaluación del conjunto de los objetos hallados dentro, aunque la procedencia original de cada uno de ellos deba seguir considerándose una incógnita. Así, es significativo (y puede desecharse la posibilidad de que sea fruto del azar cuando se rellenó de nuevo el pozo en época moderna) el hecho de que entre los objetos que pueden fecharse con cierta precisión, como son los fragmentos de ataúd y de cerámica, algunos de la dinastía XVIII han sufrido directamente las consecuencias del fuego, mientras que ninguno de la dinastía XXI presenta síntomas de fuego. Si esta prueba circunstancial y «contaminada» reflejara los hechos, el incendio o los incendios se habrían producido después del enterramiento o enterramientos de la dinastía XVIII y antes de la reutilización de la tumba durante la dinastía XXI. Entre la gran cantidad de huesos humanos revueltos y esparcidos por toda la antecámara, unos aparecen total

o parcialmente quemados y otros no, pero como ninguno de ellos puede fecharse no aportan información al asunto. Por otro lado, es sorprendente y puede ser de interés anotar que no se encontró a apenas nada de lino, siendo éste muy frecuente en tumbas reutilizadas.

Al fondo de la antecámara, perpendicular al pozo funerario y a la alineación de éste con la propia cámara, se abre un segundo pozo. Las dimensiones de la boca son muy similares al primero 2,10 x 1,00 m, pero la profundidad es menor, alcanzando sólo 3 m. La boca no tiene reborde, y a su alrededor se habían apilado grandes bloques de piedra en equilibrio algo inestable, la mayoría de ellas probablemente procedentes del desprendimiento de la parte central del techo y colocadas así por algún trabajador de Newberry. Las paredes del pozo están bien talladas y no presentan síntomas de fuego. El suelo no es del todo horizontal, sino que presenta una ligera inclinación hacia el lado sur, donde se abre una oquedad de 1 x 0,80 m que da paso a la cámara funeraria (fig. 1, fig. 2).

Al fondo del segundo pozo se había acumulado entre medio y un metro de tierra y piedras de mediano tamaño. En contra de todas las expectativas, sobre todo teniendo en cuenta los resultados de la excavación de la antecámara, hallamos muchos pequeños fragmentos de una lámina de oro con restos de un par de ojos humanos pintados en negro y el fondo blanco, que probablemente formaron parte de una máscara de momia o recubrieron la cara de un ataúd antropomorfo de madera de la dinastía XVIII. Todavía más sorprendente fue el hallazgo de siete pendientes de oro y seis cuentas en forma de concha (Lilyquist 2003; Craig Patch 2005; Andrews 1990) y que probablemente formaron parte de un ligero cinturón con el que las mujeres solían adornar sus caderas. Cuatro de ellas fueron talladas en cornalina, una en turquesa y otra fundida y grabada en oro. Los pendientes son de gran calidad y, si bien son comunes entre las mujeres de clase alta en la dinastía XVIII, unos casi idénticos formando parte del ajuar de las princesas sirias de Tutmosis III, también eran utilizados como ornamento por los hombres en Tebas, al menos desde comienzos de la dinastía XVIII, como así se muestra en las escenas que decoran la tumba de Tetiki (TT 15; Carnarvon y Carter 1912; Davies 1925; Hofmann 2011).

Todo parece indicar que los pendientes y las cuentas fueron originalmente depositadas en la antecámara y que en algún momento, durante alguno de los saqueos o reutilizaciones de la tumba, cayeron al fondo del segundo pozo. Cuando Newberry y sus hombres descendieron por el primer pozo, vaciaron al menos parte de la antecámara y, en vista del escaso valor del material allí hallado, debieron considerar poco fructífera la excavación del segundo. Puesto que cuando excavamos la cámara funeraria, en enero y febrero de

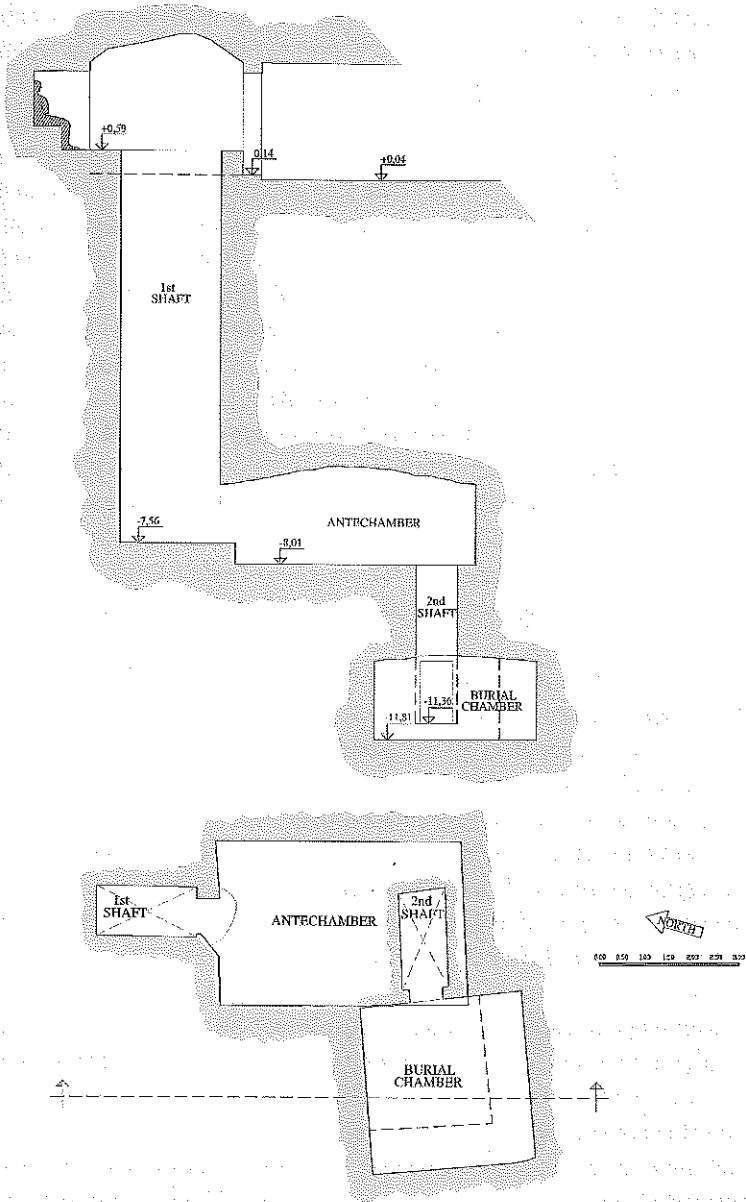


Fig. 2 - Sección y planta del pozo funerario de Djehuty (Carlos Cabrera y Joan Ivars).

2010, no hallamos ni el más pequeño fragmento de algún objeto que pudiera haber formado parte de un equipamiento funerario, todo parece indicar que ésta nunca fue utilizada, ni por Djehuty, ni por nadie que pudiera haber sido enterrado en la tumba con posterioridad. Así, puede deducirse que si Djehuty fue enterrado en su tumba, no llegó a ser depositado en la cámara funeraria, sino que su ataúd y su ajuar debió de dejarse en la antecámara. Y de la misma forma, quienes fueran allí enterrados años después también debieron ser depositados en la antecámara, por lo que los saqueadores no tuvieron necesidad de descender a la cámara funeraria y provocaron allí mismo el incendio o incendios después de desvalijar a las momias y llevarse consigo lo de mayor valor para ellos, como así nos informan los denominados «papiros de robos de tumbas» de la dinastía XXI (Peet 1977: 61, pl. 6) que hacían los ladrones de la época. Así, mientras las paredes de la antecámara están ennegrecidas, las de la cámara funeraria no tienen ni rastro de humo.

Efectivamente, no tenemos la certeza de que tanto estos valiosos adornos, como la cerámica y los restos de ataúd de comienzos de la dinastía XVIII pertenecieran a Djehuty. Sólo puede afirmarse que son de su época. De hecho, no hallamos ni un sólo objeto con el nombre de Djehuty, lo que nos lleva a tener que cuestionarnos si realmente llegó a ser enterrado en su tumba, tan cuidadosamente diseñada, construida y decorada para tal ocasión. La posibilidad de que Djehuty, una vez fallecido, no fuera tratado con el respeto que él deseaba y no llegara a ser enterrado en su tumba cobra fuerza al considerar el hecho de que, según muestran las inscripciones y escenas de la parte de arriba de su monumento funerario, no debió tener ni esposa ni descendencia y, por razones que se nos escapan, tanto él como los miembros de su familia representados, padres y hermanos, sufrieron *damnatio memoriae*, siendo sus nombres y rostros sistemáticamente golpeados.

La cámara funeraria fue enteramente decorada con inscripciones, paredes y techo, escritas empleando pincel y tinta negra y roja, aplicadas sobre una capa de estuco de yeso. En ellas, el nombre de Djehuty y el de sus padres se conserva intacto; es decir, que los agresores que en algún momento indeterminado llevaron a cabo la *damnatio memoriae* en la parte de arriba del monumento no alcanzaron la cámara funeraria. Incluso se conserva intacta una representación de su padre y su madre sentados detrás de una mesa de ofrendas, con sus caras sin haber sido golpeadas o arañadas.

La cámara funeraria se concibió como un pequeño espacio de planta casi cuadrangular, 2,70 x 2,60 m, suficiente para depositar dentro un ataúd y su ajuar, y de la misma altura que la antecámara, 1,55 m, al que se accedía descendiendo un escalón de 45 cm, como ocurre también en la antecámara. En un momento difícil de precisar y por razones que todavía se nos escapan,

se decidió ampliar la cámara, para lo cual se picaron y derribaron dos de las paredes, la del fondo (sur) y la de la izquierda (este), empujando cada una de ellas unos 90 cm hacia atrás y dejando la puerta de entrada desplazada del eje central de la cámara. Las nuevas dimensiones de la cámara quedaron en 3,65 x 3,50 m, a costa de romper dos de las paredes originales que estaban ya decoradas, enteramente escritas, como se argumentará más adelante. La ampliación quedó inacabada, encontrándonos un montón de lascas resultantes de picar la roca en la esquina formada por las dos nuevas paredes. El hecho de que la pared sur quedara rugosa, pero la pared este hubiera sido ya alisada y recibido una primera capa de mortero para amortiguar las irregularidades de la roca y para que agarrara mejor la capa de mortero de cal y estuco de yeso que se aplicaría después, parece indicar que estaba previsto decorar y escribir sobre las nuevas paredes siguiendo la técnica de las paredes originales y del techo. Este detalle abre la posibilidad de que la ampliación, ejecutada con sumo cuidado, se decidiera por el propio Djehuty o por alguna persona muy próxima a él.

De cualquier forma, todo parece indicar que Djehuty debió de morir antes de lo previsto, por lo que su cámara funeraria fue terminada con prisas y quedaron sin cuidarse algunas partes, como el suelo, que se dejó sin tallar del todo, al igual que la parte baja o rodapiés de las paredes (de 20 cm de altura). Esta circunstancia se aprecia más claramente si se compara la cámara de Djehuty con la decorada unos años antes en la tumba de abajo de Senenmut (TT 353; Dorman 1991) y con la cámara funeraria de Amenemhat (TT 82; Nina de Garis Davies y Gardiner 1915) decorada unos años después, de forma similar a la de Djehuty. También el texto que decora las paredes y el techo se escribió de forma apresurada, siendo frecuentes los errores del escriba en la copia del modelo que manejaba, supuestamente escrito en papiro, y las imprecisiones y ausencia de detalles en las representaciones plásticas de las viñetas que acompañan al texto. Observando el texto con atención puede concluirse que en la cámara trabajaron más de un escriba, pues varía la grafía, incluso varía la forma de escribir/deletrear el nombre y los títulos de Djehuty y de sus padres.

El texto escrito sobre las paredes y el techo consiste prácticamente en su totalidad en una selección de recitaciones o capítulos del corpus de fórmulas funerarias conocido como el «Libro de los Muertos», aunque en egipcio su título era «Libro de la salida al día» o «salir de día» (Allen 1974; Faulkner 1998), pues su propósito era proporcionarle al difunto una serie de fórmulas que habrían de ser recitadas, y que al ser escritas se repetirían sucesivamente de forma mágica, para facilitarle su viaje por el inframundo durante la noche, para ayudarle a superar los distintos obstáculos con los

que se encontraría en su camino hacia el Más Allá, en pos de una vida eterna y plenamente satisfactoria. En la dinastía XVII y comienzos de la XVIII era relativamente frecuente entre las personas más pudientes escribir copias reducidas sobre la mortaja o sudario con el que se envolvía a la momia del difunto (Taylor 2010), aunque debían existir versiones en papiro que se utilizaban como modelo. Djehuty decide convertir su cámara funeraria en un gran sudario y escribir el Libro de los Muertos en tres dimensiones, recordando el tono blanquecino del estuco de yeso al lino de buena calidad con el que una persona de su rango habría sido arropado.

Como prácticamente todos los ejemplares del Libro de los Muertos de la época, el texto tiene la peculiaridad de emplear un sistema de escritura denominado «jeroglífico cursivo», a medio camino entre el trazo naturalista y realista de los signos, el «jeroglífico», y el trazo cursivo de los mismos, el «hierático». En la dinastía XVIII el jeroglífico cursivo se reservaba para el Libro de los Muertos y para una composición heterogénea denominada *Kemyt*, que se utilizaba mucho en las escuelas de escriba para aprender a dominar el pincel (Galán 2007-B; Goelet 2010). La copia de ambas composiciones entrañaba la dificultad añadida de escribirse los signos de arriba a abajo, en columnas separadas por trazos verticales, y en sentido retrogrado, de izquierda a derecha, a diferencia de cómo por aquel entonces se escribían los documentos de cualquier otro tipo, en líneas horizontales, de derecha a izquierda y en hierático.

Por razones de crítica textual interna, deducimos que se ha perdido el comienzo de la versión del Libro de los Muertos escrita para Djehuty, pues ésta debió comenzar en la pared este de la cámara, en el extremo izquierdo, avanzar hacia la derecha, para luego continuar sobre la pared sur, siendo estas dos las paredes que se picaron y derribaron para llevar a cabo la ampliación de la cámara. Así, el texto que ha llegado hasta nosotros comienza en el extremo izquierdo de la pared original del lado oeste, faltando el comienzo del primer capítulo conservado, que debió ser escrito al final de la pared adyacente, la pared sur. El primer capítulo, incompleto, es el BD 78 (BD = *Book of the Dead*), que pretende conseguir que el difunto pueda convertirse en un halcón divino. Le siguen los capítulos BD 86-81A-88-87, que le posibilitarán a Djehuty convertirse en una golondrina para poder salir y entrar de nuevo en su tumba con mayor facilidad, en una flor de loto para renacer cada mañana con los primeros rayos del sol, en un cocodrilo para defenderse de sus enemigos, y en una serpiente para adquirir la capacidad de renacer de forma cíclica (fig. 3). Estos capítulos forman parte del conjunto denominado «recitaciones de transformación» (Lapp 2004: 46-49; Servajeán 2004; Lüscher 2006), y cada uno va introducido por una viñeta

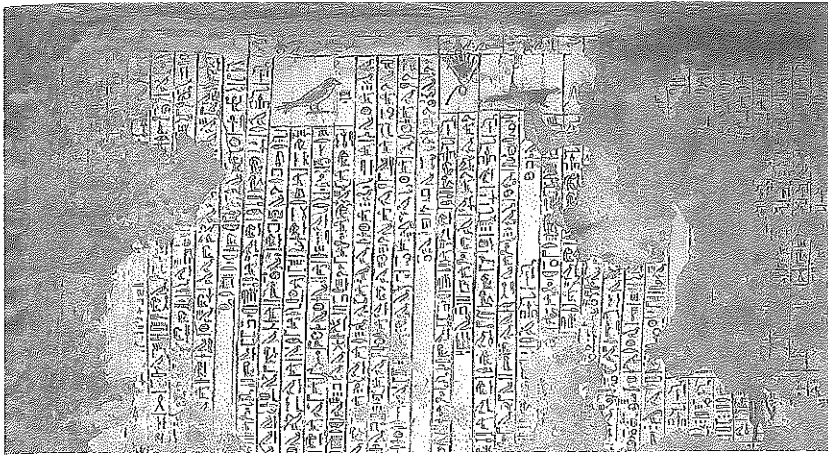


Fig. 3 – Detalle de la pared oeste de la cámara sepulcral de Djehuty (foto J. M. Parra).

en la que se representa la apariencia física deseada. El primer capítulo, el BD 78, al faltarle el comienzo también le falta la viñeta correspondiente (fig. 3, izquierda), que habría sido dibujada en la pared sur, cuyo texto se leería justo antes que la oeste. El título con el que da comienzo a cada capítulo se escribe en tinta roja.

A continuación, dos capítulos le brindan a Djehuty las claves para conseguir subirse a bordo de la barca solar y acompañar al dios Re en su viaje de un horizonte al otro (Lüscher 2009). El primero de ellos es el BD 99B y reproduce el interrogatorio al que las partes que constituyen la barca solar someten a Djehuty, instándole a que pronuncie el nombre secreto de cada una de ellas, es decir, su naturaleza divina; por ejemplo: «“Dime mi nombre”, dice el mástil. “Aquel que trajo de vuelta a la gran diosa cuando estaba lejos” es tu nombre... “Dime mi nombre”, dice la vela. “Nut” es tu nombre... “Dime mi nombre”, dicen los remos. “Los dedos de Horus el viejo” es vuestro nombre...». Para reproducir el dramatismo del diálogo, en tinta roja se escribe la pregunta y en negro la respuesta correcta (fig. 3, derecha). Una vez superado el examen, la viñeta que acompaña al siguiente capítulo, el BD 102, muestra a Djehuty de pie sobre la cubierta de la barca solar, detrás de la divinidad solar, representada con cabeza de halcón, portando un disco solar y un *uraeus* sobre la cabeza, y sosteniendo en sus manos un cetro *was* de «autoridad» y el signo/emblema-*ankh* de «vida» (fig. 4). Entre los capítulos BD 99B y 102 se intercala uno, el BD 7, que refleja el peligro y la tensión de la situación, pues dice ser efectivo contra la cola venenosa de Apofis.

El capítulo 38A le facilita a Djehuty el «vivir del aire» en la necrópolis, y en el BD14 se le describe «expulsando la ira del corazón de dios», es decir,

solicitando misericordia a los magistrados en el Más Allá. Los siguientes diez capítulos forman una secuencia que se mantiene tal cual, en el mismo orden, en casi todas las copias del Libro de los Muertos de comienzos de la dinastía XVIII (Munro 1995: 11; Lapp 1997: 36-37): BD 22-23-24-25-26-28-27-43-30A-31. Después de conseguir la capacidad de abrir la boca y de hablar en presencia de los dioses, Djehuty recibe el poder de la magia y un nombre (personalidad, reputación) gracias al cual podrá ser recordado. Después de confirmar que tiene en pleno funcionamiento el corazón, la boca, las piernas, los brazos y los ojos, previene a aquellos que pretendan arrebatarse su corazón o su cabeza, incluso previene a su propio corazón de declarar contra él, para terminar ahuyentando al cocodrilo que se acerque con la intención de arrebatarse la magia que le fue otorgada.

La secuencia de capítulos pasa de una pared a otra, de la oeste a la norte, sin interrupción. La continuidad y el orden de lectura de las paredes queda confirmado por el texto del registro inferior, que recorre las dos paredes originales que se conservan y que reproduce un sólo capítulo, el BD 149. Su texto es muy extenso y se compone de la descripción de los catorce montículos o regiones en los que se divide el inframundo. Las regiones están numeradas y representadas de forma muy esquemática en una viñeta. La primera de ellas comienza en el extremo izquierdo de la pared oeste y la descripción progresa saltando a la pared norte. Como en el extremo derecho de la norte se describe el montículo décimo, es muy plausible que el capítulo continuara hasta completar los catorce montículos en la pared este (en la cual debía comenzar el texto del registro superior) y que lamentablemente se picó y rompió con la ampliación de la cámara cuando ya se había escrito sobre ella. La ubicación del capítulo que describe el inframundo en el registro inferior, casi tocando el suelo (y estando la cámara funeraria a 12 m de profundidad) no es casualidad, y pretende aproximarse espacialmente al lugar al que hace referencia.

Al otro lado del vano de la entrada, en el registro superior, el texto continúa con el BD 74, que asegura la capacidad del difunto de andar ligero, el BD 93, que advierte de las consecuencias negativas en el caso de que Djehuty sea transferido de vuelta al oriente, y el BD 91, que le convierte en un «espíritu equipado» que no será detenido en ningún portal de occidente. A continuación, el siguiente capítulo, el BD 41, lleva por título «Recitación para prevenir la masacre en la necrópolis» y en las copias del Libro de los Muertos de comienzos de la dinastía XVIII va generalmente seguido del BD 42, «Recitación para prevenir la masacre en Heracleópolis». Este último capítulo queda incompleto en la pared norte, pero no continuaba en la pared adyacente, en la este, sino que continua en el techo de la cámara.

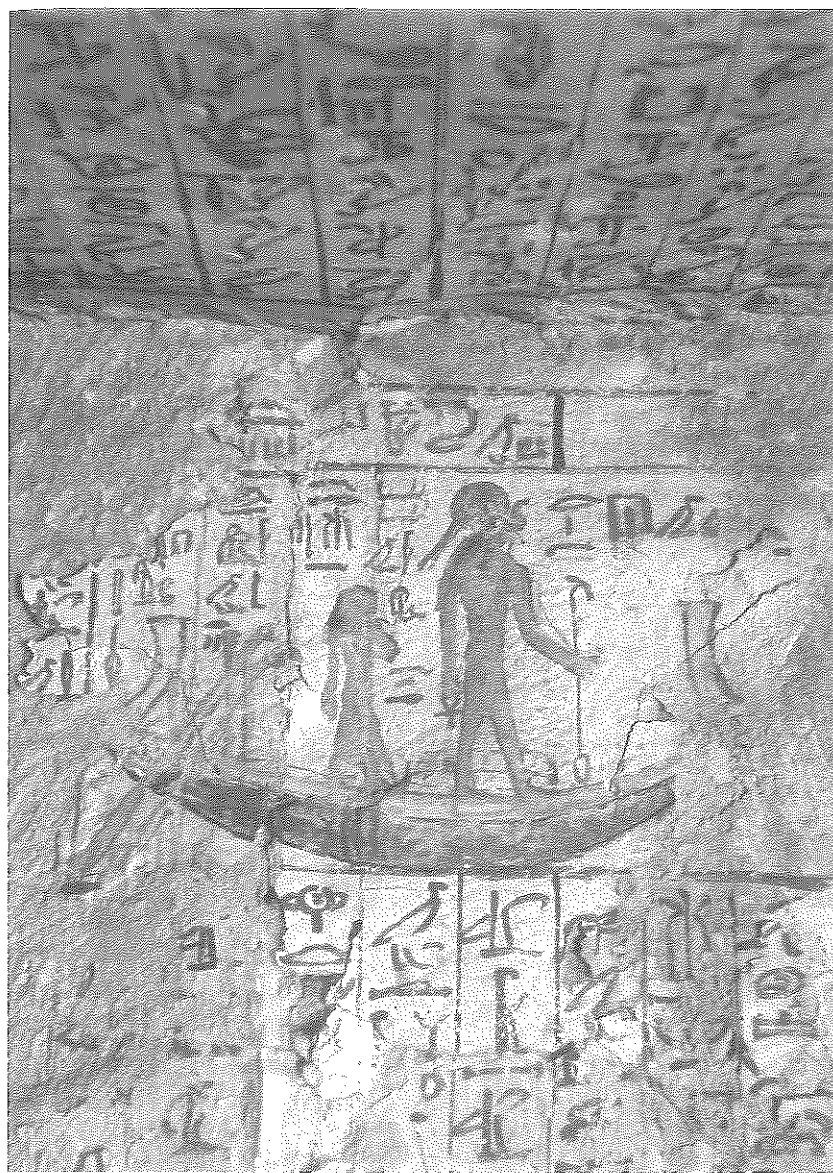


Fig. 4 - Detalle de la pared oeste de la cámara sepulcral de Djehuty (foto J. M. Parra).

Esta circunstancia ayuda a reforzar la hipótesis de que el texto (del registro superior) comenzaba en la pared este, recorre las paredes de izquierda a derecha y termina ascendiendo al techo.

El texto que cubría toda el área del techo original de la cámara se divide en cinco registros, que se leen de arriba a abajo, comenzando por el lado

que toca con la pared oeste. El capítulo BD 42 continúa en el techo con la enumeración de dieciocho partes del cuerpo, comenzando por el pelo de la cabeza y descendiendo hasta los dedos de los pies, equiparando y asociando cada una de ellas con una divinidad. Así, comienza esta sección señalando: «El pelo del veterano supervisor del Tesoro del rey, Djehuty, justificado de voz, (es) como (el de) Nun. Los ojos del supervisor del Tesoro, Djehuty, justificado de voz, hijo de Abu, justificado de voz, (son) como (los de) Hathor. Las orejas del supervisor, Djehuty, justificado de voz, nacido de Dediu, justificada de voz, (son) como (los de) Uepuauet...» Y como colofón se añade la siguiente apreciación: «Ninguno de mis miembros está exento de un dios, y Tot (= Djehuty) es la protección de mi carne. [...] el sol de cada día. No se me agarra por los brazos, no se me coge [por las manos]. Ninguna persona, ni dios, ni espíritu, ni difunto, ni noble, ni hombre corriente, ni parroquiano, ni ningún proscrito puede actuar contra mí. Yo soy quien sale sano y salvo.»

Los cinco capítulos siguientes, BD 114-112-113-108-109, forman un conjunto que pretende dotarle a Djehuty del «conocimiento de las almas/ poderes (*b3w*)» de las ciudades santas de Hermópolis, Pe y Nekhen, así como de las que habitan en el cielo occidental y en el cielo oriental (Munro 1988: 220-21, Liste 6; Lapp 1997: 45). A continuación, el capítulo BD 125 ocupa una extensión mucho mayor que el resto de los capítulos y se ubica en el lugar más importante de la cámara, en la parte central del techo. No en vano se trata de la narración y dramatización del juicio final del difunto ante el juez supremo, Osiris, y su corte de magistrados divinos en el vestíbulo de las Dos Verdades (Lapp 2008). A comienzos del reinado de Amenhotep II, el BD 125 se convierte en uno de los capítulos imprescindibles que todo buen ejemplar del Libro de los Muertos ha de incluir, pero anteriormente no era así, por lo que la redacción de este capítulo para Djehuty es una de las versiones más antiguas que se conserva (el sarcófago de cuarcita de Senenmut, hallado roto en pedazos en la tumba de arriba, TT 71, incluye este capítulo; Dorman 1991: 70-76; pl. 30-34). El Libro de los Muertos de Djehuty acaba con el capítulo BD 64 que, según los propios egipcios era una especie de extenso resumen que podía tener el mismo efecto que el conjunto de los demás capítulos.

El punto clave del diseño decorativo de la cámara es el centro del techo y allí, en medio del tercer registro, interrumpiendo el capítulo BD 125, se ha intercalado una viñeta de mayor tamaño que las otras, en la que se representa a la diosa del cielo nocturno, Nut, vestida con un largo y ceñido traje azul oscuro (fig. 5). Mantiene sus brazos abiertos en señal de protección y a ambos lados se han escrito sendos textos que aluden precisamente a



Fig. 5 - Detalle de la parte central del techo (foto J. M. Parra).

esa función de la divinidad: (a) «Recitación del supervisor del Tesoro del rey, Djehuty [...Oh madre,] oh Nut, extiéndete sobre mí, colócame entre las estrellas imperecederas, (pues) yo no he de morir». (b) «Álzame. Yo soy tu hijo. Expulsa de mí la languidez. Protégeme de los que actúan contra mí». Estas dos breves peticiones no pertenecen al corpus del Libro de los Muertos, sino que provienen de un conjunto de oraciones que se escribieron en algunos ataúdes de madera de la dinastía XI y XII principalmente. Así, para dejar visualmente patente la diferencia, no están escritas siguiendo una orientación retrógrada, sino la que sería normal, de derecha a izquierda. Además, se han escrito sobre fondo amarillo, lo que contrasta con el fondo blanquecino del resto de la cámara. Por un lado, el color amarillo alude al soporte de madera de los textos, en oposición al soporte en lino o papiro del Libro de los Muertos. Por otro lado, las columnas pintadas de amarillo pretenden representar el primer rayo de sol de la mañana que penetra y

recorre el pasillo central de la capilla, desciende a la tumba e ilumina la cámara funeraria mudando la noche en día y despertando al difunto.

La cámara funeraria de Djehuty, datada en los últimos años de la coregencia de Hatshepsut-Tutmosis III, c. 1470 a. C., es una de las primeras que se decora, actualizando una antigua tradición que se remonta al Reino Antiguo, y que en Tebas se había recuperado entre los miembros de la elite de la dinastía XII. Además, la composición del Libro de los Muertos elaborada para Djehuty es una de las más antiguas y extensas, situándose ente versiones más breves escritas sobre sudarios de momias de finales de la dinastía XVII y principios de la XVIII y las versiones más extensas y estandarizadas escritas en papiro a partir del reinado en solitario de Tutmosis III.

Escribiendo el Libro de los Muertos en las paredes y en el techo de su cámara funeraria, Djehuty se envuelve literalmente en letras, en textos sagrados de larga tradición, con lo que, además de facilitar su camino hacia una vida eterna y plena en el Más Allá, pretendía mostrar su gran conocimiento de la escritura y de los libros. El escriba Djehuty, oriundo de Hermópolis, la ciudad de Hermes/Tot/Djehut(y), escriba de los dioses, convierte así su monumento funerario en un monumento a las letras de principio a fin, desde la fachada hasta la cámara funeraria.

Bibliografía

- Allen, T. G. (1974). *The Book of the Dead or Going Forth By Day*, Studies in Ancient Oriental Civilization 37, Chicago: The University of Chicago Press.
- Andrews, Carol (1990). *Ancient Egyptian Jewellery*, Londres: British Museum Press.
- Barns, John (1953). *MSS 2.3. 30-49*, Archivo del Griffith Institute, Oxford.
- Craig Patch, Diana (2005). «Jewelry in the early Eighteenth Dynasty», en Catharine H. Roehrig (ed.), *Hatshepsut: From Queen to Pharaoh*, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.
- Davies, Nina de G., Gardiner, Alan H. (1915). *The Tomb of Amenemhet (No. 82)*, Egypt Exploration Fund, Memoir 1, Londres: Egypt Exploration Fund.
- Davies, Norman de G. (1925). «The Tomb of Tetaky at Thebes», *Journal of Egyptian Archaeology* 11, 10-18.
- (1925-27). *MSS Notebook 11*, archivo del Griffith Institute, Oxford.
- Dorman, P. (1991). *The Tombs of Senenmut. The Architecture and Decoration of Tombs 71 an 353*, The Metropolitan Museum of Art Egyptian Expedition 24, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.

Faulkner, Raymond (1998²). *The Egyptian Book of the Dead. The Book of Going Forth By Day*, San Francisco: Chronicle Books.

Galán, José M. (2007). «The Tombs of Djehuty and Hery (TT 11-12) at Dra Abu el-Naga», en Jean-Claude Goyon, Christine Cardin (eds.), *Proceedings of the Ninth International Congress of Egyptologists*, Orientalia Lovaniensia Analecta 150, Lovaina: Peeters, 777-787.

– (2007-B). «An Apprentice's Board from Dra Abu el-Naga». *Journal of Egyptian Archaeology* 93, 95-116, pl. 2-3.

– (2010). «Early investigations in the tomb-chapel of Djehuty (TT 11)», en Diana Magee, Jeanine Bourriau, Stephan Quirke (eds.), *Sitting beside Lepsius. Studies in honour of Jaromir Malek at the Griffith Institute*, Orientalia Lovaniensia Analecta 185, Leuven: Peeters, 155-81.

– (2011). «Nut on the Ceiling of the Burial Chamber of Djehuty (TT 11)», en Richard B. Parkinson, Elizabeth Froid, Angela McDonald (eds.), *Essays for John Baines*, Oxford: Griffith Institute, in press.

Goelet, O. Jr. (2010). «Observations on Copying and the Hieroglyphic Tradition in the Production of the Book of the Dead», en Sue H. D'Auria (ed.), *Offerings to the discerning eye: An Egyptological medley in honor of Jack A. Josephson*, Leiden: Brill, 121-132.

Hofmann, E. (2011). «Zwischen den Zeiten – Das thebanische Grab des "Königsohns" Tetiki (TT 15)», *Imago Aegypti* 3, 42-55, pl. 4-18.

Jelf, C. G. (1910). *Notebook 1909-10*, archivo del Griffith Institute, Oxford.

Lapp, G. (1997). *The Papyrus of Nu*. Catalogue of the Books of the Dead in the British Museum I, Londres: British Museum Press.

– (2004). *The Papyrus of Nebsemi*. Catalogue of the Books of the Dead in the British Museum III, Londres: British Museum Press.

– (2008). *Totenbuch Spruch 125*, Totenbuchttexte 3. Synoptische Textausgabe nach Quellen des Neuen Reiches, Basilea: Orientverlag.

Lilyquist, C. (2003). *The Tomb of Three Foreign Wives of Thutmosis III*, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.

Lüscher, B. (2006). *Die Verwandlungssprüche (Tb 76-88)*, Totenbuchttexte 2. Synoptische Textausgabe nach Quellen des Neuen Reiches, Basilea: Orientverlag.

– (2009). *Die Fähmannsprüche (Tb 98-99)*, Totenbuchttexte 4. Synoptische Textausgabe nach Quellen des Neuen Reiches, Basilea: Orientverlag.

Munro, I. (1988). *Untersuchungen zu den Totenbuch-Papyri der 18. Dynastie: Kriterien ihrer Datierung*, Londres: Kegan Paul.

– (1994). *Die Totenbuch-Handschriften der 18. Dynastie im Ägyptischen Museum Cairo*, Ägyptologische abhandlungen 54, Wiesbaden: Harrassowitz.

- (1995). *Das Totenbuch des Iah-mes (pLouvre E. 11085) aus der frühen 18. Dynastie*. Handschriften des Altägyptischen Totenbuches 1, Wiesbaden: Harrassowitz.
- Newberry, P. E. (1899), *Notebook*, Archivo del Griffith Institute, Oxford.
- Northampton, Marquis of, Spiegelberg, W., Newberry, P. E. (1908). *Report on some Excavations in the Theban Necropolis during the Winter of 1898-99*, Londres: Archibald Constable.
- Peet, T. E. (1930). *The Great Tomb-Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- Säve-Söderbergh, T. (1958). «Eine Gastmahlsszene im Grabe des Schatzhausvorschalters Djehuti», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 16, 280-90.
- Spiegelberg, W. (1899). *Fundjournal 1898-99*, Archivo del Griffith Institute, Oxford.
- (1899-B). *Squeezes*, archivo del Griffith Institute, Oxford.
- Taylor, J. H. (2010). Ed., *Journey through the afterlife. Ancient Egyptian Book of the Dead*, Londres: The British Museum.